

y gobierno de Yucatán, se ven colocados como en un carro triunfal, los cultos del Señor San José. La iglesia catedral lo celebra con la mayor magnificencia y solemnidad en el día 19 de marzo dedicado á la memoria de este gran Santo, y despues hace fiesta á su patrocinio, y particularmente á sus desposorios, en accion de gracias por la victoria alcanzada en el día 26 de noviembre de los indios conjurados contra el rey. En otra iglesia y colegio de la misma capital se decian por octubre las siete misas que llaman de Santa Teresa de Jesus, además de otras que se celebraban en el día 19 de cada mes, acompañadas de varios ejercicios espirituales que tenia establecidos la piedad de los meridianos. En la villa de Zamora, del obispado de Michoacan es digna de aplaudirse con magníficos discursos la ruidosa fiesta, y triduo, que con panegíricos hechos por los más célebres oradores del país, se consagra al purísimo Esposo de la gloriosa Virgen María y Padre putativo del Hombre Dios. Coronaré este capítulo con una prueba generalísima del amor y veneracion al Santo Patriarca en toda nuestra América, que es el honrarse

comunmente sus habitantes con el felicísimo nombre de José en el bautismo ó en la confirmacion, añadiéndoselo al primer nombre. Esta devocion es tan frecuente, que cuando no se sabe cuál es el nombre de alguna persona, para estar más cerca del acierto se le da el nombre de José.

CAPITULO VI.

De las imágenes y reliquias del Señor San José.

EL primer retrato del Padre putativo de Jesus y dignísimo Esposo de la sagrada Virgen, fué un rasgo del pincel divino que con infinita sabiduría se dignó de bosquejarlo en la fortuna de aquel antiguo José, ministro de estado en la monarquía de los egipcios, y tenido como padre de Faraon, que era el soberano de aquel imperio. De los otros retratos que hizo el arte, á punto fijo no es fácil decir cuándo comenzaron; mas se puede conjeturar, que la antigüedad, que era tan amante de las pinturas y que tuvo por costumbre retratar á los hombres grandes y á los

amigos, no negaría al Padre putativo de Jesus estos honores. Entre los hebreos se prohibieron antiguamente las pinturas, y así no hallaremos imágenes del Señor San José en la Judea; pero no será difícil persuadirse á que lo retrataron los Egipcios y todos aquellos que no vivian debajo de las leyes y ceremonias de los hebreos. Jacinto Serrí y otros de crítica moderna, citados y fuertemente rebatidos del piadoso Cisterciense Padre Abad D. Juan Sianda, niegan la antigüedad aun de aquellas imágenes y celebradísimas pinturas de que hacen mencion Eusebio Cesariense y otros críticos de mejor gusto que el maestro Serrí, conocido por extravagante en sus opiniones. Aunque no es mi asunto averiguar el orden de las imágenes y retratos de toda la sagrada familia, sin embargo, pongo en el márgen la impugnacion que escribió el citado Sianda contra los críticos austeros, con el fin de que se crea la antigüedad de las pinturas que representan á Cristo y á su santísima Madre.

Por lo que toca á las imágenes y retratos del Señor San José, yo permito á los impugnadores de las pinturas antiguas, que el santo Patriarca

no fué retratado en los primeros tiempos de la Iglesia; pero ninguno se atreverá á negar que en estos cuatro últimos siglos ha consagrado la devocion al Señor San José más estatuas y pinturas de las que vió la antigüedad en catorce siglos. ¿A qué parte del cristianismo iremos donde no se vean á millares las estatuas y pinturas del Señor San José? ¿Qué casa habrá tan infeliz? ¿Qué familia tan desdichada que no conserve alguna imagen del santísimo Esposo de la Madre de Dios? En los estados católicos de la Europa, y principalmente en la Italia, se ven y se admiran á cada paso excelentes pinturas, así en las iglesias como en los palacios y casas, entre las cuales sobresalen los dos cuadros que se conservan en Bolonia y se respetan como triunfos del pincel en esta ciudad, donde no se admiran cosas vulgares. El uno, es cierta pintura al fresco que representa al Señor San José ya moribundo, asistido de Jesus y de María, la cual está colocada en la capilla que tiene la casa Senatoria Monti en la iglesia de la Santa esto es, de Santa Catarina de Bolonia. Esta obra, segun la relacion del Abad Trombeli, es una muestra

del pincel del famoso Francesquini, de donde se han sacado copias á centenares. El otro cuadro está fuera de la iglesia de los Padres carmelitas descalzos, que viven en la que se llama estrada romana, que es el camino real por donde se sale de Bolonia para Roma. En la imperial ciudad de México y en la Puebla de los Angeles, no es fácil contar las pinturas del Señor San José que han dado á luz con aplauso universal los Apeles de aquel Nuevo Mundo mexicano. Los nombres de estos pintores se ven comunmente grabados en sus mismas producciones, y son en la ciudad de México, Ibarra, Correa, Cabrera, Vallejo, Rodriguez, Morlet, etc. etc. En Puebla, Carnero, Berrueco, Gutierrez, Talavera, Magon.

Las reliquias de este gran Santo, no son como las estátuas y las pinturas; éstas apenas caben en el guarismo, y aquellas son muy pocas. Del cuerpo de Señor San José no se ha podido hallar alguna parte en este mundo; por lo cual se cree, que todo, juntamente con el alma, está en el cielo. Mas en algunas iglesias se venera una ú otra reliquia de las que llamamos santifi-

cadas. Perosa, ciudad de la Umbría, en los estados de la Iglesia posee con rara felicidad aquel anillo nupcial que dió el Señor San José á la santísima Vírgen en prendas ó arras del matrimonio. De esta reliquia hace mencion el Papebroquio, citado de Sandino. El Sedlmair añade, que este anillo se guarda en una caja de oro debajo de once llaves, y dice tambien, que tiene su propia fiesta y que es más antigua que la solemnidad de los desposorios. En la parte segunda, párrafo tercero de las festividades de la santísima Vírgen, que escribió el Papa Benedicto XIV, se hallará con más estension la noticia de esta reliquia.

Los Padres Camaldulenses de la ciudad de Florencia tienen en su iglesia de los Angeles, un baston del Señor San José, que dicen ser regalo hecho á su general Ambrosio, por Gregorio, Patriarca de Constantinopla, electo en el año de 1446; el cual, viendo á su pueblo pertinacísimo en el cisma, lo abandonó y se vino á Roma, trayendo consigo, como dice Felipe Venuti, muchas reliquias insignes que se conservan en la Italia, entre las cuales es probabilísimo,

segun el dictámen del Trombeli, que viniese este baston que el general Ambrosio colocó en su iglesia, como una reliquia preciosa recibida de las manos de aquel Patriarca. Los críticos severos no admiten esta reliquia, porque no se contentan con esta prueba, que solo consiste en el dicho del Padre general. No obstante, el Padre Rica refiere algunos milagros que ha obrado el Señor al contacto de este baston.

En Roma, en la iglesia de Santa Cecilia que está de la otra parte del Tíber, se venera un retazo de la clámide ó manto del Señor San José. en el cual recibió al Niño Dios recién nacido, y otro en la iglesia de Santa Atanasia, con un paño de diversos colores, que fué otro manto del Señor San José, en que Jesus fué envuelto cuando nació. De esta vestidura se cortó una parte no pequeña que poseen los carmelitas descalzos de Amberes. En Bolonia, en la iglesia de San José del Mercado, que está hácia la Montañola, se guarda una parte del vestido del santo Patriarca, y en la iglesia de Santo Domingo un pequeño retazo de su manto. En la capilla que está en el pueblo de Tepetzotlán, situado en los

contornos de México hácia la parte septentrional, se veneraba tambien una parte muy pequeña del manto del Santo Patriarca, el que, segun me ha informado el Sr. D. Agustin Castro, es de aquel color pajizo ó que tira á azafranado que tiene la clámide ó vestido del Señor San José que se venera en Roma en la iglesia de Santa Atanasia. Otras reliquias que están en la Santa Casa de Loreto, son algunas piezas comunes al Padre de Jesus y á su Santísima Esposa, las cuales se muestran y esponen á la veneracion de los peregrinos.

CAPITULO VII.

Del patrocinio del Señor San José.

BABLANDO en sus sermones el glorioso San Bernardo de los Santos, dice, que debieron nacer para enseñarnos con sus ejemplos, y que despues debieron morir para entrar en el cielo y hacer allí el oficio de protectores de los que viven en este mundo. La sentencia que profirió San Bernardo, conviene á todos los Santos, y en primer lugar al Padre de Jesus y dignísimo

Esposo de María, que despues de haber iluminado al mundo con los raros ejemplos de su humildad, de su amor de Dios, de su fé, de su constancia, de su pureza y de su obediencia, subió triunfante con su Hijo resucitado á los cielos, y se sentó muy cercano á aquel trono donde se presentan y se proveen los memoriales de nuestras súplicas. Por donde podemos en algún modo decir, valiéndonos de las palabras con que describe el Evangelista San Juan la intercesion de Jesus: tenemos un Abogado que reciba nuestras peticiones, para que de sus manos pasen á las de Cristo, y de las de Cristo á las del Padre. Gerson llama al Señor San José intercesor poderoso para con su Hijo Jesus y con su Esposa María Santísima. Bernardino de Bustos además de la intercesion, pone en sus manos una de las llaves del paraiso, y se las pudiera poner todas; pues parece por los efectos, que el Omnipotente ha puesto todo este mundo bajo el imperio ó sombra de su Padre putativo, representado en aquel José, á quien Faraon, reservándose solamente la precedencia y derechos del trono, entregó toda la monarquía. Dije-

ron antiguamente los hebreos, que el Soberano Dios de Israel se habia reservado cuatro llaves. La llave de la generacion ó de la vida: la llave de los alimentos: la llave de la lluvia, y la llave de la resurreccion ó de los sepulcros; pero despues que se vió en el mundo el Señor San José honrado con el ministerio de nuestra redencion, revestido del carácter y autoridad de Padre del Hombre Dios, se le pusieron, como lo demuestran sus beneficios, todas las llaves en sus manos. Favor y liberalidad divina, que podemos confirmar con un elocuente discurso del Abad Trombeli, quien tratando del Patrocinio del Señor San José, se explica de esta suerte: «De muchos años á esta parte justamente comenzaron á reconocer los fieles y á publicar la eficacia de la intercesion de San José, de tal manera, que el Gerson no solamente imploraba su patrocinio para sí, sino que tambien lo invocó á favor de la Iglesia afligida, protestando espresamente, que no dudaba que la poderosísima intercesion del santísimo Esposo de la Madre de Dios, habia de

«restituir á la Iglesia aquella paz y serenidad
 «que le habia quitado el cisma de muchos Pa-
 «pas. He aquí las palabras con que lo invoca:
 «Ilustre Patriarca José, descendiente esclare-
 «cido de David... Custodio de María, fiel mi-
 «nistro de Jesus, que supiste aquel misterio
 «que los primeros siglos ignoraron... Yo te su-
 «plico, que mires con ojos benignos á este mun-
 «do infeliz y perturbado con tantos males &c.
 «San Bernardino de Sena acabó el panegirico
 «de San José, implorando su patrocinio con el
 «mismo fervor que Juan Gerson. Pondré aquí
 «sus mismas súplicas, que nos servirán de luz
 «y de guia para recurrir en nuestras aflicciones
 «á este abogado tan poderoso para con Jesus y
 «con María. Acordaos de nosotros, oh biena-
 «venturado José, y con el poder de vuestros
 «ruegos para con vuestro Hijo putativo, inter-
 «ceded, y haced tambien que nos favorezca
 «aquella Vírgen, vuestra felicísima Esposa, que
 «fué Madre de un Hijo, que con el Padre y el
 «Espíritu Santo reina por siglos infinitos.»

CAPITULO VIII.

**El Patrocinio del Señor San José
 es universal, y el más poderoso
 entre las intercesiones de los Santos.**

EN la santísima Vírgen María dió el Hombre
 Dios una Madre universal á los mortales,
 tomando la posesion en nombre de todos el E-
 vangelista San Juan, y en el amable Esposo de
 la Madre de Dios le fué dado al linde humano
 por benignísimo Padre aquel mismo José que
 fué escogido para Tutor y Padre del Verbo hu-
 manado. Que es decir que el patrocinio del Se-
 ñor San José es un patrocinio de Padre, que
 se estiende tanto como la paternidad, que com-
 prende y abraza á todos los hombres. Por esta
 gracia con que Dios se dignó de honrar á los
 mortales, se debe creer que el patrocinio del
 Señor San José es universal, así por las perso-
 nas á quienes se dirige, como por los beneficios
 que alcanza del Cielo, sin excepcion de necesi-
 dades. En los mismos beneficios de que habla-
 remos despues, y que el mundo confiesa haber
 recibido por intercesion del Padre de Jesus y

Esposo de la Virgen María, tenemos testimonios constantes de este patrocinio universal. Mas yo quiero añadir la autoridad de algunos teólogos que cita á favor de su sentencia el Sedlmair. José, dice este teólogo, es el abogado general en todas las necesidades. Así lo han juzgado grandes teólogos, y se justifica su dictámen con cuatro pruebas, que estriban en la dignidad y esclarecidos méritos del que fué Tutor y Padre putativo del Hombre Dios, y que estuvo representado en aquel José á cuyo arbitrio puso el rey de los egipcios todas las gracias y favores que sus vasallos le podian pedir como á soberano. *Recurrid á José*, era la respuesta de Faraon cuando subian los memoriales á su trono. Significándonos Dios con esta conducta el futuro valimiento de otro José, que habia de ser Esposo de la Reina del Cielo y de la tierra, Padre de Jesus, y el hombre de las confianzas de su Señor. Y aun creemos, dice el Sedlmair, que es tanta la autoridad de José en el Cielo, y tan grande el agradecimiento que Cristo le muestra por el amor y fidelidad con que lo acompañó en el espacio de

treinta años, que quiere que las súplicas de los otros Santos se pongan en las manos al Señor San José, y que el Santo, á nuestro modo de entender, haga al Padre Eterno la relacion de lo que contienen los memoriales, que cuando están ajustados á lo que se debe pedir, se proveen sin limitacion, y con tal prontitud, como si Dios obedeciera al Señor San José cuando le suplica como Esposo de María y Padre putativo de su Unigénito humanado.

Este sólido y piadoso discurso del Sedlmair tiene á su favor la grande autoridad de la Santa Madre Teresa de Jesus, quien fundada en la experiencia, nos dejó escrita la más bella y completa historia del patrocinio general del Señor San José con estas palabras, que con su misma sencillez están manifestando la verdad: «escogí «por mi abogado y protector al glorioso San José, á quien me encomendé de corazon, y luego «conocí con evidencia que este Padre y Señor «mio me habia librado, así de esta afliccion, como de otras mayores en puntos de honra y pérdidas del alma, concediéndome mucho más de «lo que yo le habia pedido. Puedo tambien a.

«firmar, que hasta ahora no me ha negado favor
 «que yo le haya pedido. Asombra y causan
 «admiracion los grandes favores que me ha hecho
 «el Señor por la intercesion de este bendito
 «Santo, y los peligros de alma y de cuerpo de
 «que me ha librado. A otros Santos parece que
 «el Señor ha hecho la gracia de socorrer en una
 «necesidad particular; pero al glorioso José,
 «segun la esperiencia que tengo, creo que ha
 «hecho la gracia de que socorra en todas; por-
 «que quiere Dios dar á conocer que como
 «en la tierra le estuvo sujeto como á su Ayo y
 «Padre, así en el cielo hace cuanto le pide. Esto
 «mismo han experimentado algunas personas á
 «quienes yo dije que se encomendaran á San Jo-
 «sé..... Querria yo persuadir á todo el mundo
 «que fuese devoto de este glorioso Santo, por
 «la grande esperiencia que tengo de los bienes
 «que alcanza de Dios. No he conocido persona
 «alguna que le sea devota y haga particulares
 «obsequios, que no la vea cada dia más aprove-
 «chada en la virtud; porque este Santo ayuda
 «grandemente á las almas que se ponen debajo
 «de su proteccion. Me parece que de muchos

«años á esta parte no le he pedido cosa alguna
 «que no la haya visto cumplida. Y cuando mi
 «peticion no ha sido conveniente, el Santo la ha
 «enderezado á mi mayor bien. Si yo fuera ca-
 «paz de autorizar lo que escribo, referiria me-
 «nudamente los beneficios que este glorioso San-
 «to ha hecho á mí y á otras personas.... Sola-
 «mente suplico por el amor de Dios, que quien
 «no me creyere, haga la prueba, y verá por
 «esperiencia qué bien tan grande es el eneomen-
 «darse á este glorioso Patriarca y el serle devoto.
 «Principalmente aquellas personas que tratan
 «de oracion, deberian serle aficionadas y tomarlo
 «por Maestro y Director para no errar en el
 «camino.» Hasta aquí la Seráfica Madre, cuyas
 espresiones nos dan licencia para llamar al Señor
 San José el Dios de todo nuestro consuelo, en
 que Moisés se llamó el Dios de Faraon, y en
 que se suele dar por participacion el sublime
 nombre de Dios á las personas insignes en la
 virtud, en la sabiduría y en los beneficios hechos
 á los mortales. Por donde tambien nos será lí-
 cito decir, que el Señor San José, Padre puta-
 tivo de Jesus, es en algun modo como aquel Dios

y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que usando de su antigua clemencia y misericordia, nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos, á imitacion de Santa Teresa, consolar á los que se ven por todas partes oprimidos. ¿Qué patrocinio entre los bienaventurados se puede concebir más general? Esto es llenar perfectamente el significado de aquella voz, *pub-ehra arbor*, arbol hermoso que es lo que segun los inteligentes de la lengua hebrea, quiere decir el nombre glorioso de aquel José, que con socorros tan universales hace que se estienda su sombra por las cuatro partes del mundo, sin excepcion de personas y de necesidades. Le decian los Scitas al grande Alejandro: si los Dioses te hubieran dado un cuerpo tan grande como los pensamientos de tu alma y deseos de tu corazon, pondrias una mano sobre el Oriente y la otra sobre el Occidente. Mas nosotros podemos decir con más verdad, que siendo la intercesion y patrocinio del Señor San José proporcionado al título de Padre de Jesus y de dignísimo Esposo de la Reina de los bienaventurados, tiene una mano sobre el Oriente y la otra sobre el Ocaso;

porque las influencias de su proteccion se estien- den por el globo de la tierra, alumbrando y hacien- do bien á todos sus habitantes, con tanta liberali- dad, que debemos creer que en el Señor San José se ve cumplida con ventajas aquella sen- tencia del generoso Tito, emperador romano, que solia decir, que de la presencia del príncipe ninguno debe salir desconsolado, y que iba per- dido el dia en que no eran honrados con algun beneficio los vasallos.

La segunda parte de este capítulo, es el poder y eficacia de la proteccion del Señor San José, de quien, como semejante en la intercesion á su Hijo Jesus, no solo podemos decir con aque- llas palabras de San Pablo: *Semper vivens ad interpellandum pro nobis*, que vive en el cielo para hablar á nuestro favor continuamente; sino que tambien sus ruegos son entre las súplicas de los Santos los más poderosos y eficaces, por la autoridad de Padre y de Esposo, con que pi- de las gracias á Jesus, y los favores á María. Estas palabras, *el pan nuestro de cada dia dá- nosle hoy*, dijo Orígenes que eran más propias de quien manda que de quien ruega. No me a-

comodo á su sentencia, en los que piden solo como siervos ó como amigos; pero cuando el Señor San José es el abogado, confieso con Gerson que sus súplicas más parecen preceptos que memoriales. José pide como quien manda, y cuando ruega á su Hijo Jesus y á María su Esposa, es como un imperio su insinuacion; porque en el cielo [si es lícito decirlo] parece que el Señor San José, como Padre putativo del Hombre Dios y Esposo de la Reina del Universo, tiene cierto derecho de mandar; quiero decir, cierto mérito para que sean atendidas sus pretensiones. La materia es tan sublime como abundante, y seria fácil el que llenaran con ella muchos libros aquellos ingenios y plumas capaces de sostener el peso de cosas grandes. Mas lo que yo no he podido explicar, se verá como en un brevísimo compendio en los elocuentes discursos con que dos escritores aplauden lo general y lo eficaz del patrocinio del dignísimo Esposo de la Madre de Dios. El primero es el Patriñani, quien dice «que es observacion de San Bernardo, que el «Egipto, luego que puso los ojos en las amables «prendas del primer José, corrió hácia él como

«encantado de sus maravillosos atractivos. Lo «cual era como una profecía de lo que habia de «pasar en el mundo cuando se dejasen ver la «dignidad, los beneficios y los méritos de aquel «José, Padre de Jesus y dignísimo Esposo de «la Virgen María; porque hácia éste habia de «correr no solo un reino, sino todo el cristianis- «mo, y aun aquellas naciones bárbaras que vi- «vian en los bosques como las fieras. Quiero «decir, que la devocion del Señor San José, (que «es inseparable de su poderoso patrocinio) no «solo se ha extendido en toda la Europa, centro «de la religion, sino que tambien ha pasado á «la Africa, á la Asia y á las Américas. Si va- «mos á la Turquía, allí hallaremos así griegos «como latinos insignes en la devocion de San «José, atraidos de su intercesion y yalimiento «en el cielo. Si entramos en las selvas incultas «de la Nueva Francia, luego se nos pondrá de- «lante un iroqués, que tomando el nombre de «José en el bautismo, fué el primer cristiano de «aquellos paises. Si atravesando los mares ar- «ribamos á las ardientes arenas del Paraguay, «encontraremos un gran número de aquella nue-

«va cristiandad, que se gloria de tener el nom-
 «bre de José, y nos maravillaremos de la felicidad
 «con que el amor, la devocion y patrocinio de
 «este Santo, navegando el Océano, ha ido á to-
 «mar posesion de aquellos pueblos infelices. Si-
 «gamos las misiones apostólicas de Tunquín, y
 «arribaremos á unos puertos pacíficos por la
 «proteccion del Esposo de la Madre de Dios, cu-
 «yo glorioso nombre tomó en el bautismo el pri-
 «mer cristiano de aquellas conquistas. Si que-
 «remos llegar á los paises más remotos de las
 «Indias, ó sea en el Oriente ó en el Occidente,
 «dará saltos de alegría el corazon oyendo repetir
 «continuamente, y por todas partes, el amable
 «nombre de José. Si buscamos la razon de haber
 «hecho el Santo innumerables conquistas en a-
 «quellas vastísimas provincias donde reinaba la
 «idolatría, no será difícil hallarla, y es, que así
 «como Jesus en su infancia quiso entrar en E-
 «gipto en los brazos de San José, así tambien
 «quiere que se introduzca la fé en los paises de
 «los infieles por el patrocinio del mismo José;
 «quien segun San Bernardino de Sena, tiene en
 «sus manos las llaves con que se abrió el Tes-

«tamento nuevo y se cerró la Sinagoga de Moi-
 «ses.... Por donde dijo con gran acierto Gerson
 «en presencia del Concilio de Constancia, que
 «para poner remedio al mal que por el cisma formi-
 «dable amenazaba al Occidente, se promovieran
 «los cultos y se invocara el patrocinio de aquel
 «José, que es como una estrella que anuncia la
 «serenidad entre las tempestades; pues habiendo
 «sido Tutor y Custodio de Cristo, debe serlo
 «tambien de todo el cristianismo. Aprobó el
 «Concilio el novilísimo pensamiento de Gerson,
 «y la Iglesia comenzó á mirar á San José como
 «á su universalísimo protector: título con que
 «Isidoro Isolano aplaude su poderoso patrocini-
 «nio.... Segun esto, la filiacion de San José es
 «numerosa, como la familia de Cristo, que es
 «todo el cristianismo.»

El segundo escritor es el Padre Abad D. Juan
 Crisóstomo Trombeli, quien hace ver en este
 discurso la eficacia y estension del patrocinio
 del Señor San José: «los orientales estuvieron
 «tan persuadidos del poder y de la amplitud de
 «la intercesion, como los latinos, y bien lo de-
 «muestra aquella vida del santo Patriarca que

«escribieron los antiguos egipcios, que hoy
 «llaman coptos, la cual publicó en la Europa
 «Isidoro Isolano, quien asegura que se tradujo
 «en lengua latina el año de 1340. Tal vida como
 «ya advertí, está llena de fábulas; pero con to-
 «do, se conoce la idea que tenían del patrocinio
 «de San José porque dicen que Cristo ha-
 «bló de su Padre putativo de esta manera: *Yo
 «bendeciré y ayudaré á todos los fieles que en a-
 «quel dia, en el cual, oh José, se celebrare tu me-
 «moría, ofrecieren á Dios sacrificio, y yo borraré
 «del libro los pecados del que meditare en tu vida,
 «en tus trabajos y en tu tránsito de este mundo.
 «La peste y la muerte improvisa no entrará en
 «la casa en donde se celebrare tu memoria.*

«Supuesto, pues, lo general y lo eficaz del
 «patrocinio de San José, todos deben implorar
 «su intercesion. Los inocentes, para conservar
 «la primera gracia que recibieron. Los pecado-
 «res, para sacudir el peso que los oprime y ob-
 «tener el perdon de sus pecados. Las personas
 «que no han perdido la virginal integridad, de-
 «ben invocarlo, porque en José tienen aquel e-
 «jemplar tan sublime y tan esclarecido, que por

«eleccion divina fué el Custodio de la más exce-
 «lente y más inmaculada entre todas las vírge-
 «nes. Los casados tambien necesitan del patro-
 «cinio y de la asistencia de San José, para imi-
 «tarlo en el cuidado de la familia que tienen á
 «su cargo. Los continentes no se olviden de re-
 «currir á la intercesion del santo Patriarca se-
 «guros de que les alcanzará socorros y les ins-
 «pirará pensamientos que infundan valor y fuer-
 «zas para resistir á las sugeriones y á los en-
 «gaños á los que están más espuestos que otro
 «género de personas. Finalmente deben escoger
 «á San José por su protector los atribulados,
 «para conseguir un consuelo y tranquilidad como
 «aquella que le dió el cielo, mezclándole lo a-
 «margo de las tribulaciones con la dulzura de
 «los alivios celestiales.»

CAPITULO IX.

**El Sr. Sn. José se debe escoger por abogado,
 para alcanzar de Dios una buena muerte.**

EN el Padre de Jesus y Esposo de la Virgen
 María depositó el Omnipotente el tesoro de
 las mayores felicidades, y según Isidoro Isolano,
 puso tambien los dones y riquezas que no se